

18ºD.TIEMPO ORDINARIO. EVANGELIO SEGÚN SAN MATEO 14,13-21.

En aquel tiempo, al enterarse Jesús de la muerte de Juan el Bautista, se marchó de allí en barca, a un sitio tranquilo y apartado. Al saberlo la gente, lo siguió por tierra desde los pueblos.

Al desembarcar, vio Jesús el gentío, le dio lástima y curó a los enfermos. Como se hizo tarde, se acercaron los discípulos a decirle:

-Estamos en despoblado y es muy tarde, despide a la multitud para que, vayan a las aldeas y se compren de comer.

Jesús les replicó:

-No hace falta qué vayan, dadles "vosotros de comer.

Ellos le replicaron:

-Si aquí no tenemos más que cinco panes y dos peces.

Les dijo:

-Traédmelos.

Mandó a la gente que se recostara en la hierba y tomando los cinco panes y los dos peces alzó la mirada al cielo, pronunció la bendición, partió los panes y se los dio a los discípulos; los discípulos se los dieron a la gente. Comieron todos hasta quedar satisfechos y recogieron doce cestos llenos de sobras. Comieron unos cinco mil hombres, sin contar mujeres y niños.

COMPASIÓN Y FRATERNIDAD

El Evangelio de este domingo nos presenta **«el milagro de la multiplicación de los panes»**. La escena se desarrolla en un lugar desierto, donde Jesús se había retirado con sus discípulos. Pero la gente se le acerca para escucharlo y hacerse curar: **«sus palabras y sus gestos sanan y dan esperanza»**.

Al caer el sol, la multitud está todavía allí, y los discípulos, hombres prácticos, invitan a Jesús a despedirse de ellos para que puedan ir a buscar comida. Pero Él les responde: **«Dadles vosotros de comer»**. ¡Imaginamos las caras de los discípulos!

Jesús sabe bien lo que va a hacer, quiere cambiar la actitud de sus discípulos, no quiere despedir a la gente y que se las arreglen y encuentren ellos algo de comer sino que se pregunten **«¿qué es lo que les puede ofrecer la Providencia para compartir?»** Dos actitudes contrarias.

Y Jesús quiere conducirles hacia la segunda actitud, porque la primera es una propuesta que puede ser práctica, pero no generosa. Jesús piensa de otra manera. Jesús, a través de esta situación, quiere **«educar a sus amigos de ayer y de hoy en la lógica de Dios»**. ¿Y cuál es la lógica de Dios que vemos aquí? **«La lógica del hacerse cargo del otro»**. La lógica de no lavarse las manos, la lógica de no mirar a otro lado. **«El que se las arreglen no tiene cabida en el vocabulario cristiano»**.

En cuanto uno de los Doce le dice, con realismo: **«No tenemos aquí más que cinco panes y dos peces»**, Jesús le responde: **«Traédmelos»**. Jesús toma esa comida con sus manos, levanta los ojos al cielo, pronuncia la bendición y empieza **«a repartir porciones a los discípulos para que las distribuyan»**. Y esos panes y esos peces **«no terminan»**, basta y sobra para miles de personas.

Con ese gesto Jesús manifiesta su poder, pero no de forma espectacular, sino como señal de caridad, **«señal de la generosidad de Dios Padre hacia sus hijos cansados y necesitados»**. Él está inmerso en la vida de su pueblo, comprende los cansancios, comprende los límites, pero **«no deja que ninguno se pierda»**. **«Nutre con su Palabra y da alimento abundante para el sustento»**.

En este pasaje evangélico se percibe también la **«referencia a la Eucaristía»**, sobre todo cuando describe la bendición, la fracción del pan, la participación de los discípulos y la distribución a la gente. Y cabe señalar el **«vínculo estrecho»** entre el **«pan eucarístico»**, alimento para la vida eterna, y el **«pan cotidiano»**, necesario para la vida terrena. Antes de ofrecerse a sí mismo al Padre como Pan de salvación, **«Jesús se preocupa por el alimento de aquellos que lo siguen»**. A veces se contraponen espíritu y materia pero, en realidad, **«tanto el espiritualismo, como el materialismo, son ajenos al Evangelio»**.

La **«compasión»** que Jesús ha mostrado a la multitud no es sentimentalismo, sino **«la manifestación concreta del amor que se hace cargo de las necesidades de las personas»**. Y nosotros estamos llamados a acercarnos a la celebración eucarística **«con estas mismas actitudes de Jesús»**. En primer lugar **«compasión por las necesidades de los otros»**. Una palabra que se repite en el Evangelio cuando Jesús ve un problema, una enfermedad o ve a esta gente del Evangelio sin comida.

«Tuvo compasión». Compasión no es un sentimiento puramente material. La verdadera compasión es **«padecer con»**, es llevar sobre nosotros los dolores de los demás. Ser compasivo implica **«mostrar bondad, apoyo y comprensión, sin juzgar ni criticar»**. Un sentimiento que **«nos impulsa a ayudar a los demás»**



Quizá nos hará bien hoy preguntarnos: **«¿yo tengo compasión?»** Cuando leo las noticias de las guerras, de los emigrantes, del hambre, de los incendios, de tantas cosas malas, **«¿tengo compasión de esa gente?»** **«¿Tengo compasión de la gente que está cerca de mí?»** **«¿O miro a otro lado y digo que se las arreglen?»**

Que María Santísima nos ayude a recorrer el camino que el Señor nos indica en el Evangelio de hoy. Es el recorrido de **«la fraternidad»**, esencial para afrontar las pobrezas y los sufrimientos de este mundo, que nos proyecta más allá del mundo mismo, porque **«la vida es un camino que se inicia en Dios y vuelve a Dios»**. ¡Que así sea!